



Kennet Jolls, cuarto por la derecha, posa en la Facultad de Química junto a alumnos y profesores.



Dos estudiantes elaboran un trabajo en el laboratorio.

Americanos con buena química en Asturias

«Han sido cinco semanas muy duras», señalan los alumnos estadounidenses de un curso intensivo en un laboratorio de la Universidad

Oviedo, Miguel L. SERRANO

A la hora de hacer balance de su estancia en Oviedo, a Christopher Jacobs le sale un resumen del todo contradictorio: «Ha sido duro. Son las mejores y peores cinco semanas que he tenido en mi vida». Sus compañeros, otros 22 estudiantes de Ingeniería Química, también norteamericanos, asienten. Su trabajo, un curso intensivo de laboratorio organizado por el departamento de la especialidad y de cinco semanas ha sido exigente hasta límites agobiantes, pero se compensa con la experiencia vivida en Asturias y la interacción con otra cultura. Se marchan extenuados pero felices.

«Se les aprieta mucho porque el objetivo es que la gente mejore», reconoce Susana Luque, una de las

profesoras adscritas a un proyecto entre la Universidad de Oviedo y las norteamericanas de Iowa y Wisconsin que este año ha cumplido su 15.ª edición, desde que lo impulsara el profesor José Coca en 1999. El programa también está vigente en Viena. Durante su estancia en la región, los alumnos tuvieron que completar y explicar diez experimentos químicos sobre transformación de materia y reacciones químicas en la industria, un plan que también incluyó visitas a plantas industriales asturianas y gallegas.

Los 23 participantes en esta edición acaban de poner rumbo a Estados Unidos con un pleno de aprobados. De hecho, ninguno ha tenido mala nota en los quince años. «La peor ha sido un 69 sobre 100. Con menos de 60 se suspende», ex-



Dos participantes experimentan con una bomba centrífuga.

plica Luque. «Y no es porque los profesores seamos benévolos», continúa. «Es que ellos vienen a darlo todo», añade. Precisamente, la cultura del esfuerzo es, a juicio de la profesora, uno de los rasgos

que diferencian a los alumnos norteamericanos de los españoles. «Están acostumbrados a trabajar mucho más. Allí se trata de aprender, no de estudiar unos apuntes y pasar un examen como ocurre aquí. Es

una cuestión de costumbre», reconoce la profesora, convencida de que la diferencia está en la perseverancia, no en los conocimientos. «Vienen convencidos, no hay nadie que tire la toalla», señala.

Los alumnos estuvieron supervisados por cinco profesores de la Universidad de Oviedo y dos americanos, entre ellos Kenneth Jolls, docente en Iowa, que este año puso punto final a su participación en el programa después de doce años consecutivos. Este docente es uno de los más carismáticos. Su pasión es el jazz. De hecho, iba para músico hasta que, a los 20 años, tras superar su enfermedad de polio, supo que tenía que buscarse la vida de otra forma y se metió a ingeniero químico. Actualmente tiene 80 años, está algo encorvado, pero transmite buena salud y sigue trabajando.

«Lo importante es la organización del tiempo y la concentración», señala como clave en el éxito de los alumnos. Al margen de trabajar, los estudiantes aprovecharon su escaso tiempo de ocio para conocer Asturias y España. Muchos viajaron a Madrid e, incluso uno de ellos, aprovechó uno de los fines de semana de tiempo libre para ir a París.